

EL CLAMOR PÚBLICO

SUSCRICION

Por un año. 10
 Por seis meses. 5
 Por un mes. 1
 Número suelto. 20

Dirección y
 Administración — 18 DE JULIO-211

PUBLICACION INDEPENDIENTE

Gerente-SEBASTIAN B. TORRES

Año VI.

Redactor y Director-SEBASTIAN B. TORRES

Número 890

Avisos especiales

Una hábil operación de cirugía

El Embajador americano en Viena, Mr. Kasson, ha comunicado recientemente a su gobierno una relación interesante de cierta notable operación quirúrgica, practicada últimamente por el profesor Billroth, de dicha capital—operación que consistió (por maravilloso que ello parezca) en la remoción de casi la tercera parte del estómago humano, y hecho extraordinario) sin embargo se restableció al paciente: siendo dicha operación la única que de su clase jamás se hubiese practicado. La citada hazaña científica tuvo lugar en cierto caso de cáncer del estómago, dolencia que, por lo común va acompañada de los siguientes síntomas:

El enfermo carece casi completamente de apetito; hay un malestar indecible en el estómago, malestar que ha sido descrito como una sensación de un vacío interior; y una loma pegajosa se acumula al rededor de los dientes; acompañada de un gusto desagradable, espesamente fétido por las mañanas. El alimento lejos de hacer desaparecer la precitada sensación de un vacío interior, parece aumentarla; los ojos están hundidos, y su color es amarillento; las manos y los pies se enfrían y se ponen pegajosos cubriéndolos un sudor frío. El paciente padeca un cansancio constante: cuando duerme no obtiene reposo alguno, y dentro de poco tiempo se siente enervado, irritable y triste, abrumándose malos pensamientos. Si el enfermo se levanta repentinamente de una posición reclinada, le acomete un desvanecimiento de cabeza, o una sensación de síncope, que lo obliga a agarrarse firmemente de alguna cosa para evitar caerse. Los intestinos están estreñidos; el culis está á veces seco ardiente; y la sangre espesa y embolada, circula sin regularidad. Transcurrido algún tiempo, el paciente devuelve el alimento después de haberlo comido, unas veces en una condición ágrica y fermentada y otras veces con un gusto algo dulce. Con frecuencia, el enfermo teme padecer mal de dicho órgano vital.

Hacia el fin no le es posible al paciente retener alimento alguno, porque si el pasaje de los intestinos no se cierra completamente, por lo menos está casi cerrado.

Pero aunque la referida enfermedad es ciertamente alarmante, los afligidos, de los síntomas arriba nombrados no deben padecer abatimiento de ánimo puesto que en 999 casos de cada mil, no tienen cáncer alguno sino simplemente dispepsia una enfermedad que se cura fácilmente apelándose al verdadero sistema de tratamiento. El remedio mejor y mas seguro para la dolencia en cuestión es el Jarabo Curativo de Seigel, preparación de vegetales que se vende por todos los farmacéuticos y Expondedores de Medicinas en el mundo entero, así como por los propietarios A. J. White (Limited) 17, Farringdon Road, Londres E. C.

Este Jarabo destruye el germen del mal y lo extirpa radicalmente del sistema. Depositarlos en la República del Uruguay: en Montevideo, Demarechi Parodi y Cia, A. Rey, M. Buzeta, Hutchinson y C.; Juan Smith, A. Beduchaud, Ramon Legheron y Miguel Rey; en Colonia de Sacramento, Onésimo Leonble; en Florida, P. Mandizabal; en Melo, Federico Mestre; en Minas, Francisco I. Garmon; en Montevideo, S. Albertazzi; en Paysandú, Antonio Pereira Iglesias; en Salto V. Noguera; en S. Ramon, Sr. Acevedo; en Santísima Trinidad F. Arrospide; en San Fructuoso, Juan Bautista Oliva; en San Antonio del Paso de la Paloma, M.

Rodriguez y Bonzon; en San José de Mayo, L. T. P. Cracil; y en Treinta y Tres, Salvarrey y Tanca.
 Véndese por mayor en Montevideo por los Sres. Demarechi, Parodi y C.

COMISARIA GEN. DE INMIGRACION MONTEVIDEO

En esta Comisaria General se hallan siempre disponibles familias labradoras y peones de todo trabajo.

Las personas que los necesitan pueden dirigirse por carta á la misma, en la calle 25 de Mayo núm. 124, especificando en ella con la mayor claridad, las condiciones bajo las cuales serán recibidos, como ser: sueldo mensual que deben ganar, clase de trabajo á que se destinan, u otra condición cualquiera.

La Comisaria General trasporta por cuenta del Gobierno, los inmigrantes que sean solicitados, hasta los puntos en que llegue el ferrocarril, y por el río hasta los puertos en que toquen los paquetes.

Montevideo, Mayo 16 de 1885.
 Pedro Riva Imchilli—C. G. de I. C.

El Clamor Público

MINAS, MARZO 20 DE 1886

Propiedad rural

En el artículo anterior comparáronse los caballos, las vacas y las ovejas con los objetos que sirven para el armamento, vestuario y equipo del soldado, y no nos explicábamos la razón que había para que estos últimos se contratasen con proveedores y los primeros se arrebatasen á sus dueños sin la debida compensación, y aun sin entregarle un recibo que haga constar que es la Nación la que se apodera de esa propiedad para el consumo de sus ejércitos.

Pero tal es la perversión de las ideas ocasionada por la ilegal costumbre de nuestros caudillos de considerar la propiedad rural como propiedad enemiga, de la que es lícito apoderarse, que vemos que si hay quien reconoce que los ganados vacuno y lanar no deben tomarse violentamente, no consideran de igual modo el caballo, bajo el especioso pretexto de que es artículo de guerra.

Demasiado conocido es el catálogo de los que se incluyen con la denominación de artículos de guerra; catálogo que puede aumentarse indefinidamente y sin embargo solo en los tiempos bárbaros que precedieron al renacimiento de la civilización, han usado los gobiernos del singular medio de proveer sus ejércitos que está adoptado entre nosotros.

No se toma en cuenta que lo que parece que nada cuesta, se destruye con facilidad, por cuya razón nuestros ejércitos consumen mas caballos que los de cualquiera de las potencias de primer orden en Europa. Mientras que si se siguiera el ejemplo que nos dan todas las naciones civilizadas, donde todo lo que es necesario para el alimento, equipo, armamento y vestuario de los ejércitos, se contrata con proveedores, la riqueza pecuniaria, que es la primera del país, en vez de caminar rápidamente á su ruina, prosperaría, porque cada propietario se esmeraría en tener sus ganados en el mejor estado para ob-

tener mayor fecundidad, mas abundancia y mejor calidad de carne, mayor gordura ó mas cantidad de leche; se esmeraría en el cruzamiento con razas de fuera del país para el perfeccionamiento de sus animales, en tanto que con el sistema actual, los que han pretendido obtener esos resultados, introduciendo tipos estimados con grandes costos, se descorazonan al ver que cualquiera que se pone una divisa es dueño de destruir en un instante el fruto del trabajo de muchos años.

Es necesaria la ausencia total de toda idea de justicia, para establecer que el caballo no es tan propiedad privada, como las vacas y las ovejas, las armas los paños, bayetas y lienzos, el calzado etc. Para que el particular adquiera su propiedad, es necesario: ó que lo compre, ó que sea producto de sus mandadas. En ambos casos es el fruto legítimo de su trabajo, de que nadie tiene derecho á despojarlo sin incurrir en las responsabilidades legales con que la ley castiga las transgresiones de los que arrebatan la propiedad particular contra la voluntad de sus dueños.

Estas responsabilidades son dos; la civil que obliga á la restitución del bien robado y á los daños perjuicios ocasionados por la perpetración del acto, y la criminal, que se señala penas en armonía con la gravedad del hecho.

Ce estas responsabilidades no salva al que perpetra el despojo la orden de sus superiores. Ambos de *mancomun et insolidum* están sujetos á ella.

Miremos ahora la cuestión bajo otro punto de vista, el de los daños que se originan al hacendado con el despojo violento de sus animales caballares.

Todos los que conocen nuestra campaña saben cuan indispensables son para los estancieros, los caballos, sin los cuales ni puede cuidar sus ganados, no proporcionarse los artículos que necesita para la alimentación y vestido de su familia, desde que las casas de negocio donde puede proveerse se hallan á veces á enormes distancias de su domicilio, ni acarrear un barril de agua para su casa.

La falta de cuidado con los ganados, el no traerlos á rodeo en las épocas prefijadas ocasionan el alzamiento, ó sea el volver á la vida salvaje, de que han sido sacados con un trabajo constante y de ahí su inaptitud para engordar y la dificultad de apartados para la venta, lo que no suele conseguirse sino á lazo y con gran trabajo, serios peligros y pérdida de tiempo.

Por otra parte, las corridas de yeguas en el campo, asustan el ganado vacuno haciéndole ganar el monte ó disparar fuera del campo abandonando la querencia.

Los ganados de toda clase que se arrebatan á sus legítimos dueños no se consumen todos en los ejércitos; unos se venden á los saladeros, otros son transportados al Brasil, otros se *cucrean*, y por fin, otros van á formar ó aumentar la fortuna de los que toman parte en nuestras guerras.

Así ha acontecido, por lo menos, en todas las pasadas contiendas políticas á mano armada. Ambos partidos, en vez de hacer la guerra á los hombres la hicieron á la propiedad ajena, y en no pocos casos solo por el gusto de arruinar á una familia.

Véase, pues, si es ó no es absolutamente necesario hacer cesar los abusos que se han ya cometido en algunos puntos por las fuerzas movilizadas, bajo el pretexto de alimentar los ejércitos y conducirlos rápidamente á lugar determinado, como así lo ha declarado categóricamente el Jefe Político de Tacuarembó al ser interpelado por el General de los ejércitos de mar y tierra respecto á los cargos que se le hacen en la carta que inserta va al pie de estas líneas y en otras que, como esa, ha dado á luz nuestro colega *A Patria*.

Convénzase el Gobierno; el remedio mas fácil, eficaz y barato, y que haría que el derecho de propiedad fuese una verdad, consiste en *contratar la proveduría de todo lo que necesitan nuestros ejércitos*.

Esperamos nuestras ideas, allá va la aludida carta de *A Patria*.

Señor don Cassio A. Farinha.

Sopas, Marzo 6 de 1886.

Amigo y compatriota:

El fin de esta es llevar á su conocimiento las arbitrariedades que por aquí cometieron, cuando pasaron para el Salto, las fuerzas de Tacuarembó, mandadas por el Sr. Escayola.

El 28 del mes pasado acampó el aquí, en mi campo, en el lugar denominado Cuchilla de Carumbé, frente á la casa donde reside el señor Nicolás Amoroso.

Pocos momentos después de acampar, mandó reunir, causando alboroto en toda la estancia y sin haber participado á nadie, doscientas reses, para un numeroso piquete que traía. Mataron treinta vacas, carneando algunas con cuero, cuando la fuerza comiera con número mucho menor de animales, sino hubiese cierto gusto en destruir. Mandó también levantar los pocos caballos que aun me quedaban, arreando mas de treinta.

Al día siguiente levantó campamento siguiendo con dirección al Salto, sin haberse dignado por lo menos mandarle á mi capataz recibo ó certificado de los animales que me arrebató y menos aún, avisar que quedaban en el campamento los cueros de las reses muertas.

Sabiendo esto mi capataz, solo dos días después, por un vecino, que le dijo que las fuerzas habían marchado y algunos cueros estaban abandonados en el campo al lado de los restos, mandó recogerlos, no siendo posible utilizarlos todos, por el estado de putrefacción en que se encontraban.

Esa fuerza cometió por aquí grandes atentados, llevando consigo muchos brasileros que aun no habían recibido sus pipetas, y practicando un acto mas indigno, como el de haber un oficial roto el certificado de nacionalidad del Vice-consulado del Salto, al brasilerero Godofredo Werne, sobrino del conocido vecino de este lugar Sr. Juan Duarte es hijo del comerciante alemán Leopoldo Werne. Después de romperle la pipeta lo llevaron para el servicio, apesar de las protestas de las personas presentes.

El pardo Andrés, soldado dado de baja del 4.º Regimiento de caballería ligera del Brasil y que sirvió toda la campaña del Paraguay, fué también arrebatado y queriendo probar su nacionalidad, presentó á un oficial su resguardo el que practicó la indignidad de

AGENCE
numéro

Recibe ordenes en su casa calle Treinta y Tres núm. 208, ya sea para la tramitación de asuntos civiles, criminales y testamentarios, en esta villa como en la capital

Domicilio, calle 25 de Mayo, frente á
la Barraca del Pontón.